





## La gran cuestión.—Un pensamiento fecundo.

La guerra funesta y asoladora que durante nueve años ha sido la preocupación constante de los habitantes de esta rica y hermosa Antilla, ya tocando a su término: la paz será pronto un hecho. Pero es necesario no equivocarse: esta paz será para la isla de Cuba el punto de partida de una prosperidad sin ejemplo, de una prosperidad que dejará muy atrás la que disfrutábamos antes de la guerra, *el athenismo* *apocryphum*. De lo contrario, podrá ser el principio de una rápida decadencia, que nos conduciría en breve a la más completa e irreparable ruina.

En nuestros muros tenemos nuestra suerte. Tenemos delante de nosotros una alternativa fatal: ó vamos a ser, en un tiempo comparativamente corto, el pueblo más rico de la tierra, ó vamos a hundirnos en una ruina en cuyo fondo nos encontramos en la situación trágica en que hoy se encuentra Santo Domingo, en agricultura, sin comercio, sin industria, sin riqueza de ninguna especie, y hasta sin civilización. Todo depende del uso que hagamos del tiempo que aun nos queda antes de que la paz sea un hecho definitivo, y del que ha de seguir inmediatamente después.

Mucho se equivocan los que creen que el restablecimiento de la paz ha de ser el comienzo de una era exactamente idéntica a la que han pasado. Mucho se equivocan los que piensan que, una vez terminada la guerra, empezará para esta isla una época de descanso y bienestar. La voz. Descansamos, sí, de las zozobras de la lucha; descansamos, sí, de esa ansiedad e incertidumbre que hacía que el hacendado que se acostaba rico, no sabía si amanecería pobre, destruida su propiedad por el incendio; el comerciante que se consideraba opulento un día, viera al siguiente desplomarse súbitamente el edificio de su prosperidad, al golpe de la ruina de sus dueños. Pero no tendremos el descanso de la indolencia: no tendremos el descanso de la imprevisión: no tendremos el descanso de esa seguridad que resultaba en otros tiempos de un orden de cosas establecido y permanente, a cuyo abrigo era casi infalible el buen resultado de ciertas operaciones, trabajos, si, pero rutinarios, y al alcance de todas las inteligencias. Los tiempos han cambiado, y va a llegar el momento en que la prosperidad podrá alcanzarse, sí, y en gran escala; podrá ser a costa de trabajos incesantes e intencionales, y sobre todo conformes con la índole y las exigencias de la época.

Concretaremos nuestro pensamiento. La riqueza del país consiste en su agricultura, mejor dicho, en su producción azucarera. Pues bien, hubo un tiempo en que para conseguir una posición desahogada, y aun para alcanzar la riqueza, bastaba con roturar y trabajar las tierras con el arado *criollo*, molar la caña con un trapiche *trile* efecto, los arados de vapor, los abonos sintéticos, y todo lo demás que hoy constituye el estado más adelantado de nuestra agricultura y producción azucarera.

Pero el tiempo ha continuado su carrera, el ingenio humano ha seguido trabajando sin cesar, las invenciones útiles se han sucedido, y a pesar de todos los adelantos que hemos hecho, nuestra agricultura y producción azucarera, tomadas en su conjunto, se encuentran en un estado de mucho atraso, comparado con el que han alcanzado en otras regiones productoras, aún en estas mismas Antillas.

Esto es precisamente lo que explica que con una planta tan privilegiada y ventajosa como nuestra caña, con un suelo tan fértil y productivo como el de esta isla, y con la circunstancia de que nuestra planta se conserva productiva y pujante por muchos años; a pesar de todas estas ventajas, apenas podamos luchar, en los mercados del mundo, con el azúcar producido por una planta como la remolacha, tan inferior a la caña, cultivada en terrenos mucho más pobres que los nuestros, y que tiene la necesidad de ser sembrada de nuevo todos los años.

¿En qué consiste este fenómeno? Muy fácil es de entender. Consiste en que por su sistema superior de agricultura y de elaboración, *todo* se aprovecha en Europa, mientras que aquí es mucho lo que se desperdicia. ¿Qué es, pues, lo que conviene hacer? Claro está: mejorar nuestro sistema de cultivo y de elaboración. El día que logremos evitar los desperdicios que hoy sufrimos por nuestros métodos imperfectos, así en el cultivo de la caña como en la extracción y elaboración de sus jugos, ese día habrá concluido la ruinaosa compe-

tencia que nos hace la remolacha, porque para una competencia imposible. La victoria será nuestra, y los mercados del mundo serán nuestros también, porque no habrán quien pueda competir con nosotros en baratura de precio. Entonces nuestra agricultura tomará un vuelo increíble, extendiéndose por los vastos y fértiles terrenos que hoy tenemos sin cultivar; y una vez corra con fuerza y abundancia esta fuente de la riqueza, nuestro comercio y nuestra industria adquirirán un incremento desconocido, contribuyendo poderosamente a la prosperidad general, que será muy superior a la que jamás ha gozado esta isla.

Pero esa condición de la mejora en los métodos de cultivo y elaboración, ¿no es en extremo difícil y leuda, y no tardará tanto en realizarse, que para cuando llegue el día en que pudiera ser completa, nuestra producción azucarera se halle ya arruinada por la terrible competencia que está sufriendo, y que cada día amenaza adquirir mayores proporciones? En una palabra: ¿por bueno que sea el remedio, si no raya casi en lo imposible su aplicación? Porque la verdad es que el cambio en el sistema, no tanto del cultivo de la planta cuanto de la extracción y elaboración de sus jugos, es un remedio que vale a un cambio de aparato. Ahora bien, ¿vale a un cambio de aparato en extremo costoso y si bien es cierto que no faltan en la isla sembradores que pueden desde luego entenderlo y realizarlo, también lo es que éstos son muy pocos en número, y que para la inmensa mayoría no puede pensar en semejante cosa.

Muy cierto es esto, y si no tuviésemos ningún medio para salir de la dificultad, muy pocas esperanzas podríamos abrigar para el porvenir de la isla. Pero este medio existe, y la dificultad dada mucho de ser invencible. Y no solo existe este medio, sino que hasta podemos decir con completa seguridad, que su aplicación es comparativamente fácil. Nos explicaremos.

Las grandes obras que se han realizado en el presente siglo, tales como la construcción de la inmensa red de ferro-carriles que cubre por tantas partes la superficie del planeta, algunos de ellos verdaderamente admirables y cuya ejecución pareciera poco menos que imposible; la apertura del istmo de Suez, la perforación de los Alpes, y otras obras maravillosas, así por su magnitud como por las inmensas dificultades de su ejecución y lo elevadísimo de su costo, se han realizado con inesperada facilidad, y en un tiempo comparativamente muy corto, al extremo de que hoy apenas si hay empresa material que se considere irrealizable, como lo prueba el túnel submarino que va a abrirse debajo del Canal de la Mancha.

Y bien, ¿qué más poder es eso que permite y facilita la realización de tales empresas, consideradas casi como irrealizables? Es una cosa muy sencilla, y al mismo tiempo poco menos que irresistible: es el principio de asociación, *ayudado de la cooperación del Estado*. Si es el principio no hubiese existido, y si todo hubiese dependido de los esfuerzos individuales, la más insignificante de esas obras hubiera sido de imposible realización, y hoy no existiría ninguna de ellas.

Pues bien, ese principio fecundísimo, y poderosísimo que convierte en hacendados y hasta facinorosos, esas personas que otrora eran simples, es principio con el cual no hay ninguna empresa material que no sea realizable, y si el cual apenas hay ninguna que no sea: este principio no es privativo de ninguna parte. Si queremos, nosotros podemos recibir aquí sus poderosos auxilios, lo mismo que los franceses en Francia, los ingleses en Inglaterra, y los americanos en los Estados Unidos. Todo consiste en que nosotros queramos y en que empleemos los medios necesarios, que por cierto nada tienen de imposibles. Por esto hemos dicho desde el principio de este artículo que en NUESTRAS MANOS TENEMOS NUESTRA SUERTE.

La transformación en los métodos de cultivo y elaboración que en nuestros inicios necesitáramos para poder competir ventajosamente en todos los mercados del mundo con los azúcares que en cualquier otra parte se producen, y para elevar a gran altura la propiedad de esta isla y dejarla al fin en un estado indestructible, sería absolutamente imposible si tuviera que realizarse por medio de esfuerzos individuales, pero se vuelve hacendosa y hasta fácil, desde el momento en que estos esfuerzos se reúnen y se apela al principio de asociación, y se cuenta al mismo tiempo con la cooperación del Estado.

Esta cooperación, estamos seguros de ello, no faltará en la medida necesaria; pero para que pueda invocarse y conseguirse esta cooperación, preciso es que la acción esté previamente concertada: es decir, preciso es que hubiese haciendas formas primero una ó más grandes asociaciones para la realización del objeto común. Una vez organizada esta asociación ó asociaciones saldradas, podrán reclamar, y después obtenerán, la cooperación del Estado en todo cuanto sea racional y conveniente.

ton, viniendo con él, repuso el práctico.

Así era la verdad, porque aunque las calles estaban llenas de industriales y de vendedores, nadie se acordó a molestar a los jugadores; y a pesar de que a muchos de ellos se les iban los ojos tras de aquellas gentes, como se lo iba al pescador de antaño el anzuelo del dolo tras del pez, que a él se le iban los ojos tras de la caña, ninguno fue osado para decirles nada al ver el banderín del práctico que decía: *pase libre*.

Si hubieran ido solos, los habría sido imposible dar un solo paso. Sin saber cómo, se hubieran visto los bolsillos llenos de billetes, de papeles, y de otra porción de objetos; así a empujones los habían metido en las tiendas, y a poco que se hubieran desahogado, cada uno de ellos se habría ido por su camino en un carruaje diverso.

Ante estando acorados al pabellón del práctico, y siendo por esta protección inmensa de ellos, se entró en el pabellón por un lado, y salieron por el otro, para ir a través de ciertos puntos de la población que el práctico, lector, lo que había sido el práctico, no quiso preguntar nada por miedo de entrar en nuevas confusiones y seguir marchando maquinalmente, sin poder dar razón de nada de lo que veía.

A los criados los pasaba otro tanto, pero gritaban cada vez que veían alguna cosa que los llamaba la atención, y daban repulsa a la impudencia, y decía, mirando al práctico con aire risueño:

—Estos pobres como no están acostumbrados a ver ciertas cosas, no pueden callar.

—No importa que hablen ni que alborot-

La cuestión consiste ahora en averiguar con qué manera y con qué bases se han de formar estas asociaciones, para fijar los medios concretos con que pretenden conseguir el objeto expuesto de la transformación de los métodos en el cultivo de la caña y en la extracción y elaboración de sus jugos. Mucho es lo que esta cuestión llama la atención actualmente, pues esta gran necesidad, de cuya satisfacción depende la salvación de nuestra producción azucarera, siquiere siendo una de las primeras del mundo, sino que se la llevaría al grado de suprioridad que es la pueda hacerle, si se le da la debida importancia, y por consiguiente de la prosperidad y porvenir de la isla, no hay ningún agenciador de juicio y reflexión que no la sienta, que no comprenda su inmensa importancia, y que no desee verla cumplidamente satisfecha. Esta unanimidad de sentimiento llama la atención de sorprendente. Las frecuentes oscilaciones de los precios del azúcar, y la dificultad cada día creciente de obtener los brazos necesarios para las labores de los ingenios, disminuyendo anualmente su antiguo producto, están demostrando a gritos la necesidad de *evitar la producción pecuniaria de esos ingenios, sin aumentar sus actuales gastos*.

Varios proyectos se han formado para satisfacer esta necesidad; proyectos que son un sintoma en extremo favorable, porque demuestran que nuestros hacendados, saciando la apatía y el espíritu de rutina, piensan seriamente en los medios de salvar algunas de sus fortunas y asegurar su porvenir, salvando a la par la riqueza general de la isla y asegurando permanentemente su prosperidad futura. Entre todos ellos nos ha parecido excelente el que nos ha remitido uno de nuestros más inteligentes y activos hacendados, dividido en tres artículos, el primero de los cuales insertamos a continuación, y haremos lo mismo mañana y pasado con los dos que le siguen. Recomendamos a todos los dueños de ingenios su atenta lectura y madura meditación, en la inteligencia de que este pensamiento, si otro alguno, es necesario adoptarlo sin tardanza, si no queremos que llegue demasiado tarde el remedio eficaz que es preciso aplicar a los males con que nos amenazan las circunstancias del momento, cada vez menos propicias y más exigentes, así como la pobreza e incompetencia, cada día creciente, de los demás países productores. —R.

## ASOCIACIÓN DE HACENDADOS.

Se. Director de La Voz en Cuba.

Atento siempre a cuanto pueda contribuir al bien general de esta isla, he venido a ser público, como he venido a ser, observando al mayor interés, en este caso he publicado los periódicos de esta capital, y a los de otros pueblos de la isla y del extranjero, y también lo que se ha consignado por personas muy caracterizadas, los medios de establecer un ingenio modelo, con las clases propias de cada ingenio, y con los medios de mejorar nuestros sistemas de cultivo en general, ó del de cada un particular; otras de la aplicación de los mejores aparatos para el adelanto de los ingenios, y siempre en sentido del progreso de cada uno de esos objetos en particular, y en general de las cuestiones de brazos, de artefactos, y de abonos, como asuntos que indudablemente deben considerarse, y son de vital interés, de los que se han publicado, si no los que sobre cada uno de ellos tenía yo formadas, limitada la manifestación de mi pensamiento a lo que me parecía más conveniente con algunos propietarios de ingenios rústicos. En esas reuniones he lamentado siempre, como creo que debía hacerlo, no solo el poco efecto que las publicaciones periódicas y los demás impresos han producido, sin embargo de la utilidad de muchas de las doctrinas que se promueven, sino la ineficacia de las mismas, y el respeto a los hacendados. Y si se puede aprovechar por esa causa los estudios y los buenos consejos que, vertidos por los periódicos, han desaparecido con la misma rapidez con que se eclipsan esas publicaciones, ó sin medios de procurarse el planteamiento de lo consignado en las publicaciones, como he planteado la asociación que, en mi concepto, habría de colocarse en el verdadero camino por donde llegaría, con la unión, a la fuerza que nace de la acción colectiva.

En efecto, ¿qué sé yo de adelantado con tanto escrito, que aunque bueno, no ha sido sometido al análisis y al escrutinio que debe serlo, y que por lo tanto, no ha sido la consecuencia en el sentido de un método práctico que se propusiera sus autores; y claro está que nada habría de obtener la acción individual por mucho que fuera el interés y el buen espíritu de cada uno; porque no era posible que el hacendado particular, expusiera, capitulara, o se comprometiera en una fortuna, en la que, las más de las veces, de su resultado dependía, a qué solo y a la ventura se lanzara.

Y si a más de todas las consideraciones que fácilmente se desprenden de una situación nacida tan solo del aislamiento en que, respecto de sus industrias, se halla, está la falta de medios para estudiar los efectos y los resultados ya palpables de todo lo que puede perjudicar a la industria azucarera de esta isla, el progreso positivo en que camina asolada de los propietarios de algunas Antillas de este propio archipiélago; una dolorosa verdad viene entonces a comprobar que

la falta de sueldos se paralizan. Y algo debió decir al señor, cuando al cruzar por una gran plaza, oyó, en la que había mayor animación que en las otras calles, por todas partes, la fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite a las gentes maravillar de nada. La fama no se atravesó al salir su corona de laurel sobre ninguna obra nueva, porque siempre que trata de hacerlo ve empesarse que va a ser un fracaso, y que no puede salir a luz, y que si se le permite, no le permite



[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]



